



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XV

Nº 11

20.12.2020

DOMINGO DE LA 4ª SEMANA DE ADVIENTO

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Segundo Libro de Samuel (2 Sm 7, 1-5. 8b-12. 14a. 16).
Salmo Responsorial	Salmo 88 (Sal 88, 2-3. 4-5. 27 y 29).
2ª Lectura	De la Carta del Ap. San Pablo a los Romanos (Rom 16, 25-27).

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Lc 1, 26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: **«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»**.

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó: **«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra»**.

Y el ángel se retiró.

ENCUENTRO CON JESÚS:



María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel se retiró.

El papel de Nuestra Señora en la historia de la salvación es único. Nuestra Señora es el supremo ejemplo de obediencia para con la voluntad de Dios. Cada día de nuestras vidas estamos invitados a unirnos con María al decir: **“Aquí estoy, la sierva del Señor; que se haga en mí según tu palabra”**.

PAPA FRANCISCO

Catequesis sobre la oración:

2.- La Oración del Cristiano

Audiencia General, miércoles 13 de mayo de 2020.

Hoy damos el segundo paso en el camino de la catequesis sobre la oración.

La oración pertenece a todos: a la gente de cualquier religión, y probablemente también a aquellos que no profesan ninguna.

La oración nace en el secreto de nosotros mismos, en ese lugar interior que los autores espirituales suelen llamar “corazón”.

Lo que reza en nosotros es el misterio más íntimo de nosotros mismos. Las emociones rezan, pero no se puede decir que la oración es sólo emoción. La inteligencia reza, pero rezar no es sólo un acto intelectual. El cuerpo reza, pero se puede hablar con Dios incluso en la más grave discapacidad. Por lo tanto, es todo el hombre el que reza, si su “corazón” reza.

La oración es un impulso, es una invocación que va más allá de nosotros mismos: algo que nace en lo profundo de nuestra persona y se proyecta, porque siente la nostalgia de un encuentro. La oración es la voz de un “yo” que se tambalea, que anda a tientas, en busca de un “Tú”. El cristianismo es la religión que celebra continuamente la “manifestación” de Dios, es decir, su epifanía. Dios revela su gloria en la pobreza de Belén, en la contemplación de los Reyes Magos, en el bautismo en el Jordán, en el milagro de las bodas de Caná.

La oración del cristiano entra en relación con el Dios de rostro más tierno, que no quiere infundir miedo alguno a los hombres. Esta es la primera característica de la oración cristiana. Si los hombres estaban acostumbrados desde siempre a acercarse a Dios un poco intimidados, asustados por este misterio, fascinante y terrible, los cristianos se dirigen a Él con el nombre de “Padre”.



El cristianismo ha desterrado del vínculo con Dios cualquier relación “feudal”. En el patrimonio de nuestra fe no hay expresiones como “sometimiento”, “esclavitud” o “vasallaje”, sino palabras como “alianza”, “amistad”, “promesa”, “comunión”, “cercanía”.

Jesús lo dice así: «No os llamo ya siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer...» Dios es el amigo, el aliado, el esposo.

En la oración podemos establecer una relación de confianza con Él, tanto que en el “Padre Nuestro” Jesús nos ha enseñado a hacerle una serie de peticiones. A Dios podemos pedirle todo, todo, explicarle todo, contarle todo. No importa si en nuestra relación con Dios nos sentimos en defecto: no somos buenos amigos, no somos hijos agradecidos, no somos cónyuges fieles. Él sigue amándonos.

Es lo que Jesús demuestra definitivamente en la última cena, cuando dice: **«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros»**. Dios es un aliado fiel: si los hombres dejan de amarle, Él los sigue amando, aunque el amor lo lleve al Calvario. Dios está siempre cerca de la puerta de nuestro corazón; **Él llama siempre, con ternura y con amor, y espera que le abramos...**

Dejémonos caer confiados en los brazos misericordiosos de Dios; el Dios que no conoce el odio, que sólo conoce el amor. Éste es el Dios al que rezamos: nuestro Padre, que nos espera y nos acompaña.

III. LA MEDICINA PALIATIVA ANTE LA ENFERMEDAD TERMINAL (3)

Hay un problema que puede ser muy serio: **la soledad**. Es algo que podríamos llamar «soledad vital»: el enfermo debe hacer frente a la crisis interior que le está produciendo su enfermedad sin tener alguien en quien apoyarse para ese proceso anímico, que hemos llamado la búsqueda de sentido.

Consolar se refiere en primer lugar a la compañía que aporta calor humano y hace más llevadero el sufrimiento. Lo proporciona ante todo la propia familia y el entorno de amistades del paciente. También el personal sanitario está llamado a prestar esta compañía. Este acompañamiento, así como la asistencia espiritual cuando el paciente lo requiere, pueden ayudarle a afrontar la crisis que supone la situación de enfermedad, madurando como persona y profundizando en el sentido de la propia vida.



Las personas que componen la familia en muchas ocasiones se encuentran desorientadas sobre las decisiones que deben tomar. Es necesario ofrecerles con delicadeza indicaciones adecuadas que faciliten el modo de proceder en cada momento. Es necesario hacer ver a las familias que no están solas y que serán sostenidas con la ayuda que necesiten.

El respeto a la dignidad del enfermo exige que éste sea atendido y cuidado desde una visión integral o global, teniendo en cuenta su dimensión físico-biológica, psico-emocional, socio-familiar y espiritual-religiosa. Y el tratamiento adecuado de cada una de estas dimensiones está en relación con las ayudas y cuidados clínicos, psicológicos y espirituales.

La medicina paliativa se propone humanizar el proceso de la muerte. Esta dimensión de la medicina intenta que los enfermos pasen los últimos momentos conscientes, sin dolor, de modo que transcurran con dignidad, rodeados de las personas que aman y, si fuera posible, en su propio domicilio.

La cercanía de la muerte no es razón suficiente para aplicar una sedación paliativa. Su indicación tiene que ver con la aparición de síntomas que producen sufrimiento en el enfermo. La práctica clínica revela que, en situaciones de enfermedad incurable y avanzada, o bien en situación de agonía, pueden aparecer síntomas refractarios, que se resisten al tratamiento indicado para controlarlos.

Para esos casos y con el fin de aliviar su sufrimiento, se emplea la sedación paliativa, que puede hacer que el paciente disminuya su nivel de conciencia con ayuda de medicamentos, de modo que no perciba dolor, sufrimiento o angustia intratables.

Por tanto, la sedación paliativa es un tratamiento para situaciones concretas, en las que hay que saber administrar la medicación de modo que sea suficiente para sedar, pero no provoque intencionadamente la muerte. No es una actuación que deba emprenderse siempre cuando la vida se aproxima a su fin, sino cuando sea realmente necesario.

La sedación será aceptable éticamente cuando exista una indicación médica correcta, se hayan agotado los demás recursos terapéuticos y se haya explicado al enfermo y a la familia en qué consiste y sus consecuencias, recabando el preceptivo consentimiento, que debe quedar recogido en la historia clínica. Es importante que el enfermo pueda resolver previamente sus obligaciones civiles, profesionales, familiares, morales y religiosas.



PECADO Y SANTIDAD

- EL DISEÑO ETERNO -

Primera etapa: LA CREACION

Dios creó a su imagen y semejanza un ser libre y no un robot. Pero el hombre desde el principio usó mal de su libertad, haciendo, del instrumento de su grandeza, un juguete de su mediocridad. A pesar de ello Dios no le negó su amor, al contrario: le ayudará a superarse.

Segunda etapa: LA ENCARNACION

«Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna.» (Jn 3, 16). Para el incrédulo, un amor así es inconcebible. Pero nosotros, ¿creemos verdaderamente en ese amor?

Tercera etapa: LA IGLESIA

La salvación del mundo que Cristo nos mereció por su Cruz, y que garantizó por su Resurrección, la confió a sus doce, a su Iglesia. «Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo» (Jn 17,18). La Iglesia es «la redención en marcha»: «Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte» (1 Cor 12, 27). Este mismo testimonio de santidad, esta misma misión de santificación, se continúa a través de nosotros. En la Iglesia, cada uno de nosotros somos a la vez miembros de Cristo, pero miembros libres, miembros santos y pecadores, y esto será así hasta el final de los siglos.

TENTACION DE FARISEISMO: Algunos pretenden que la Iglesia sea una especie de club de selectos. Si la Iglesia obrara así, traicionaría su misión: como Cristo, ella «no ha sido enviada más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 15, 24). Ella no reniega de los que la niegan. Jamás una madre abandona a su hijo por muy desgraciado e indigno que sea.

Desde la pila bautismal hasta el cementerio, acoge y toma a su cargo a todos los humanos: sean trigo o cizaña, fariseos o publicanos, vírgenes prudentes o vírgenes necias. Solo Dios es el que juzga al fin de cada existencia. Siempre hay esperanza



de conversión: los miembros permanecen unidos al cuerpo incluso cuando están paráliticos. ¿Quién puede juzgar definitiva su esclerosis? Si sufres, si no desesperas, si oras, si sigues siendo testimonio, la paciencia maternal de la Iglesia y la misericordia del Redentor se actualizan en ti.

Un cristiano no debe permitirse nunca el juzgar a las personas. Tengo el derecho de reprobar ciertas conductas; a lo que no tengo derecho es a rechazar a las personas. No puedo renegar de ellos sin renegar de mi propia sangre. Renegando de ellos, reniego de Cristo. Olvido que, si algunos de ellos aman a Dios más que yo, son más útiles al mundo que yo; y el cristianismo nos impulsa a solidarizarnos con la angustia humana. Además, en cada uno de nosotros existe esa dualidad de pecado y santidad, y... no es posible partir en dos al pecador de carne y hueso.

Pero los no creyentes, ¿tienen derecho a juzgarlos? Camus les pone también a ellos en guardia contra el *fariseísmo laico*. «Llamo fariseo laico al que finge creer que el cristianismo es cosa fácil y que exige del cristiano, en nombre de un cristianismo visto desde el exterior, más de lo que él se exige a sí mismo. Creo, en efecto, que el cristiano tiene muchas obligaciones, pero no es precisamente el que las rechaza el llamado a recordárselas al que las ha aceptado.» (Camus: a los Intelectuales Católicos, 1948).